
BOLETÍN INFORMATIVO N° 21

20.3.2025

Cuando hablamos de figuras de gigantes como Simón Bolívar, Antonio José de Sucre, Manuela Sáenz, Luisa Cáceres, Sebastián Francisco de Miranda, hay un conjunto de valores que inmediatamente asociamos a ellos: la valentía, la justicia, la integridad, el pensamiento de vanguardia, y el sacrificio por el bien común. Luego está también el hecho de reconocerlos nuestros y que formen parte así de nuestra identidad como venezolanos. Celebrar las fechas históricas nos conecta con estos valores y nos acerca a esos referentes que tanto necesitamos como refugio.

Reflexionar desde el espacio escolar sobre el ideal bolivariano, el rescate de la memoria de los próceres de la independencia, así como el estudio geográfico, histórico y político del país, es clave para que nuestro sistema educativo avance. Este 28 de marzo en Venezuela celebraremos el nacimiento de Sebastián Francisco de Miranda, sin duda un hombre de avanzada cuya contribución a la Patria debe conocerse y protegerse. En palabras de Carmen Bohórquez, estudiosa como ninguna de su vida y obra: “Miranda fue el primero en pensar en América como una unidad política y cultural, una unidad indisoluble”. En la sociedad venezolana, a pesar de que hay un reconocimiento a Miranda por ser quien trajo la bandera, hace falta aún el reconocimiento profundo a una contribución histórica de dimensiones inmensas. Esto sólo se logrará estudiando, reflexionando, debatiendo.

Celebrar la heroicidad de nuestros hombres y mujeres, aprender acerca de sus vidas, sus hazañas, sus motivos, tiene desde una perspectiva educativa una importancia tremenda.

Posee una importancia moral, que radica en su potencial inspirador, en ofrecer modelos de conducta, mostrando cómo actuar con principios y ética en situaciones difíciles; en el refuerzo de valores y en la construcción de una conciencia histórica, porque recordar a quienes lucharon por la justicia, por la libertad, ayuda a mantener viva la memoria de los sacrificios hechos por un bien mayor, lo que promueve una conciencia moral colectiva.

También tiene una relevancia política. Figuras como la de Miranda representan un símbolo de lucha y unidad, dotan de identidad y sentido de pertenencia. Celebrar y estudiar personajes y fechas históricas genera crítica y reflexión, puede servir para cuestionar y comprender el presente, para proteger el legado, para rectificar.

Por otra parte está la importancia para nuestra identidad. Nuestros héroes y heroínas, símbolos nacionales, son parte integral de nuestra narrativa y contribuyen a definir lo que significa ser venezolano, ser venezolana. Conocerlos contribuye a la preservación de la memoria colectiva y mantiene el sentido del orgullo, especialmente en contextos de lucha.

También juega un papel clave en la cohesión social. Las narrativas comunes nos unen, aún en nuestras diferencias. Traer a estas figuras a la escuela, al liceo, a nuestras aulas, plazas escolares, es traer inspiración, es aportar al tejido social, al diálogo intergeneracional. Hablar de Miranda, por ejemplo, es hablar de superación, de resiliencia, de inteligencia, de política.

¡Vamos todos a celebrar el nacimiento de Francisco de Miranda! Que sus ideas recorran las escuelas, que su vida sirva de ejemplo de perseverancia y grandeza. Retomemos los valores, las aventuras, y logremos que nuestros niños, niñas y jóvenes se interesen por conocerlo cada vez más.

Dejaré para ustedes una publicación acerca de su vida que podrán utilizar para su propio estudio y el de sus estudiantes ([¿Quién es Francisco de Miranda?](#)). El texto puede ser complejo para los niños más pequeños, por lo que recomendamos que cada docente, utilizándolo como referencia, diseñe sus propios materiales en función de las necesidades de su grupo. Leer sobre nuestra historia nos hará ganar habilidades para la docencia, aprovechemos cada oportunidad para estudiar. Utilicemos este documento para hacerlo, para curiosar, explorar datos, para encontrar la didáctica más adecuada, para que Miranda se quede en los corazones de nuestros niños, niñas y jóvenes, y también en el nuestro.

Héctor Rodríguez

